

La polémica, elemento esencial del periodista

Como en años anteriores, la Prensa española en general, honrará mañana, domingo, la festividad del Patrón de los periodistas, San Francisco de Sales, con diversos actos religiosos y profanos. Conveniencias de orden interno nos imponen a nosotros, meros aficionados de la pluma, a trasladar su conmemoración ocho días después para que la misma revista la solemnidad y concurrencia correspondiente a tan glorioso santo. Más para que la fecha no pase desapercibida a nuestros queridos lectores vamos a hacer algunas consideraciones sobre las virtudes que como periodista adornan al que por designio de la iglesia se nos ha dado como modelo.

«Todo por amor, nada por fuerza», he ahí la gran sentencia del Santo Doctor: según ella en toda dirección y gobierno espiritual de las almas — en la de la Prensa, por consiguiente, ya que por día por todos es reconocida la misión orientadora y de perfección que le incumbe — han de emplearse medios semejantes a los de Dios y sus ángeles de orden puramente persuasivos y emotivos: inspirar, instruir, representar, rogar y solicitar con toda paciencia y doctrina.

Quiere ello decir que los periodistas tendrán que abstenerse de toda contienda y diatriba; tendrán que suprimir toda disputa y polémica, eso es, de todo arte silogístico de uno a otro

(Viene de primera página)

nuestras camaradas en las que se discuten problemas de educación, beneficencia, asistencia y asuntos caseros, haciéndola ver el papel que tiene que desempeñar en los distintos trances de la vida, así como ese tono de alegría y españolismo que las domina, como se manifiesta en los Coros y Danzas que en Embajada artística han recorrido los países de América, haciendo en una semana lo que los Embajadores, no obstante su empeño, no pueden realizar en muchos años de su misión.

para demostrar algo «como definen la polémica, los polemistas antiguos»?

De ninguna manera; la vida y obra del Santo Obispo de Ginebra nos lo demuestran. Su primer libro que escribió, fué una obra de controversia, «El Estandarte o Defensa de la Fe». Y en todos sus escritos, dejando a un lado la ciencia, dulzura y suavidad que ellos destilan y de los que nos hemos ocupado en otras ocasiones, sobresale el uso del razonamiento y el ánimo de convencer aun en aquellos que, como el Tratado de amor de Dios, se dedica a personas eminentes piadosas y adelantadas en el camino de la perfección, ya que es como una continuación de su Introducción a la Vida Devota.

La razón, no es la que engaña, sino el razonamiento, por ello frente a unos razonamientos que pueden inducir al error y al sofisma, el periodista católico y el apologista, deben emplear otros que nos lleven a la verdad de las cosas, es preciso emplear la disputa de suyo moralmente indiferente para ir derechos a la consecución del bien y para no equivocarnos en este laberinto saber escoger las razones que más fácilmente se nos ofrezcan al paso, ya que no hay que olvidar lo que recuerda el Santo: «que no todas las razones son razonables».



PONT EN CASA ARMENGOL. Pont ha emprendido una senda difícil. La figura exige una disciplina y un estudio mucho más profundos que cualquiera de las demás manifestaciones plásticas. Lo inconcreto, por ejemplo del paisaje, permite aproximaciones agradables y admite una profusión de interpretaciones personales, dentro las cuales manda solamente la individual fantasía, muchas veces al margen del modelo. La figura en cambio, y más aún el retrato, ciñe más concretamente el entusiasmo artístico y limita las posibilidades, hasta unos determinados extremos que el artista no vence impunemente. Creemos insuficiente esa manifestación de Pont para dejar

sentada una opinión sincera. El camino es largo y nadie puede predecir la insistencia en la misma dirección o el cambio total de rumbo que puede presidir sus futuros trabajos.

EXPOSICIÓN HOMENAJE A JOAQUÍN CLARET EN SALA VAYREDA.—En la interesante recopilación de esculturas, dibujos, acuarelas y fotografías de obras que tiene esparcidas por el mundo, flota el innegable espíritu artístico que preside la vida de este artífice de la belleza. Es indudable su persistente esfuerzo y el valor de su obra. Claret ha demostrado poseer el sentido profundo de la forma y del movimiento. Sus volúmenes son vivos y palpitantes, y obtiene en la descripción de la línea una gracia singular. Varias épocas emergen del conjunto de sus obras, pero hay un momento en su vida, (aquel en que su arte se limita a la escultura de reducidas dimensiones), en el cual el barro obedece mágicamente el mandato de su impetu creador. Quizá esta sola época baste para hacer perdurable su nombre.

A las muchas felicitaciones que con motivo de esta Exposición-homenaje, recibió Claret, añadimos gustosos la nuestra más sincera.

GARRALDA EN LA CASA VDA. DE J. ARMENGOL.—Esta nueva exposición de Garralda ha puesto nuevamente sobre el tapete las más vivas opiniones sobre el valor objetivo o subjetivo de la pintura. En esto, como en muchas otras cosas, las opiniones son dispares y cada opinante se inclina por aquello que está más de acuerdo con su capacidad comprensiva; sin que por esto dejen de ser interesantes unas obras o carecer de valor. Disquisiciones aparte, Garralda ha dado nuevamente fe de vida en esta su última exposición. Seguimos creyendo en las disposiciones de este artista, y en algunas de las obras presentadas advertimos un avance notable, principalmente en intensidad, cuando simplificaba detalles. Señalaríamos, también, la mejor composición del colorido, que en algunas obras se distingue por su densidad y por su transparencia.